GRUPO BÍBLICO - CURSO DE CULTURA BÍBLICA

LOS ESCRITOS DE SAN PABLO

Clase 10ª - 11 de diciembre de 2018

Los escritos del Nuevo Testamento.

I Corintios.(15,1-16,24)

La resurrección de los muertos

La doctrina escatológica expuesta por Pablo en I y II Tesalonicenses viene complementada en el Capítulo 15 de esta carta y supone una evolución o un avance sobre la misma: aquí trata directamente sobre el destino de cada uno de nosotros tras la muerte y ofrece una perspectiva novedosa a las comunidades del cristianismo naciente que luego mantendrá la teología sinóptica; no obstante Pablo continúa bajo el influjo de la literatura apocalíptica por lo que su mensaje, para entenderlo hoy, debe ser objeto de una adecuada desmitificación.

La tesis paulina es clara: la resurrección es posible en contra de la creencia de muchos corintios cristianos que la negaban. Su resistencia a admitirla era debida a la influencia de la antropología griega que consideraba al hombre formado por un cuerpo material (malo) que encerraba un alma espiritual (buena); ésta, según la filosofía platónica, estaba destinada tras la muerte del individuo a la inmortalidad, mientras su cuerpo se corrompía en el sepulcro. La tradición judía, por el contrario, consideraba al hombre como un ser unitario, bueno, en cuanto creación de Dios a su imagen y semejanza. Pablo afirma que la resurrección es posible puesto que un hombre en la historia ya la experimentó: Cristo. El hecho, núcleo del kerigma primitivo, viene refrendado por una serie de testigos que el Apóstol detalla en base la tradición mas antigua recogida en el Nuevo Testamento (vv. 3-8) que el recibió y su vez transmite a su comunidad: se trata de las apariciones del Cristo, por completo diferentes a las que después recogerá la tradición evangélica; después añadirá que a él mismo, fuera del tiempo, se le apareció también Cristo, por lo que es testigo personal de lo que afirma. Sin la fe resurreccionista nuestra religión carecería de sentido y los cristianos seríamos los mas miserables de los hombres.

A la pregunta de cómo será nuestra resurrección el Apóstol afirma claramente que la corrupción no puede heredar la incorrupción; es decir, la parte material de nuestro cuerpo que es corruptible, no nos puede

acompañar en la resurrección; resucitará el individuo, en su completa identidad incluyendo el cuerpo (en sentido semita), a excepción de su parte material. Esto es, en el mas allá, se conservará la vida, en cuanto recibida de Dios (alma) y la vida en cuanto comunicada (cuerpo); exactamente igual a lo que experimentó Cristo. Pablo se sirve del símil de la semilla de trigo que debe morir para germinar después en forma de planta; debe, por tanto, sufrir esa transformación que es lo que nos ocurrirá a nosotros; nuestro cuerpo, limitado en el mas acá, se convertirá en cuerpo glorioso *("neumático")* en el mas allá. Esa es la esperanza a la que llama Pablo.

Respecto al cuándo de la resurrección, el misterio no lo resuelve Pablo que se sirve de un lenguaje apocalíptico remitiéndola al final de los tiempos ("los muertos se levantarán al toque de la trompeta y los vivos seremos transformados"). No obstante se puede deducir de la exposición anterior: tras el óbito, al penetrar en el mas allá donde no hay ni espacio ni tiempo, resucitaremos inmediatamente ya que sería imposible esperar a ese "final".

Conclusión

Pablo manda que se hagan colectas entre sus comunidades con el fin de ayudar a los cristianos pobres de Palestina, de acuerdo con la petición formulada en el Concilio de Jerusalén. Esa colecta era una ayuda caritativa además de una demostración efectiva de "comunión" entre comunidades pertenecientes al gran pueblo creyente en Cristo Jesús. También suponía un reconocimiento del judeo-cristianismo de Jerusalén al evangelio y misión de Pablo y sus compañeros.

El Apóstol termina su carta describiendo su itinerario de viaje próximo y dando una serie de recomendaciones acerca de sus compañeros (Timoteo, Apolo) y elogiando a Estéfanas, el primer corvertido de Corinto, por su entrega al servicio de la Iglesia.

La conclusión de la carta incluye los saludos y una despedida autógrafa especial. También un anatema o maldición que se usaba para excluir de la Cena del Señor a los no creyentes y la palabra aramea *"maranatha"* (ven Señor) que se pronunciaba al final de las mismas.

Pablo alarga la bendición de despedida de forma personal y entrañable: "mi amor en Cristo Jesús está con todos vosotros".

Proxima clase: II Corintios (1,1 a 4,18)